

ción, control; Personalidad jurídica internacional; Financiamiento de la fuerza, y UNEF: arma de paz.

En el capítulo primero nos reseña los antecedentes políticos y la situación crítica que obligó a las Naciones Unidas a la creación de la UNEF. Analiza las tensiones araboisraelíes, originadas por la creación del Estado de Israel en 1948 y en el precario armisticio entre Israel y los árabes de 1949. Enseguida estudia la política nacionalista del recién fallecido Gammal Abd Al-Nasser y las repercusiones de la misma en el ámbito internacional que puso en grave peligro la paz y la seguridad internacionales.

La creación de la Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas el 29 de octubre de 1956, concilió las soluciones que se presentaban ante la invasión de Egipto por Israel, Francia y la Gran Bretaña, al evitar la aplicación de sanciones colectivas, contempladas en la resolución "Unidos para la paz" de la Asamblea General, y evitó también que a los Estados invasores se les calificara de "agresores". En el capítulo segundo, la autora, enumera las intervenciones en la Asamblea General de las diferentes delegaciones, en pro y en contra de la creación de la UNEF. Predominó la opinión de que la UNEF no sería un ejército de combate con objetivos militares; su finalidad sería la de asegurar el cese de las hostilidades y el cumplimiento de las resoluciones de las Naciones Unidas.

En el siguiente capítulo aparecen los fundamentos legales de la creación de la UNEF en las siguientes secciones: La UNEF y la Carta; El papel de los Estados participantes; El papel del Estado huésped; El papel de la Gran Bretaña, Francia e Israel. La señorita Rosner concluye el capítulo afirmando:

La acción militar de las Naciones Unidas en el Medio Oriente ha traído a colación cierto número de importantes cuestiones jurídicas que no se han resuelto y que continúan siendo materia de gran controversia. Por ejemplo, la cuestión de hasta qué punto están obligados moral y legalmente los Estados miembros a contribuir a una fuerza policiaca, una vez establecida por la Asamblea, y una vez que los Estados en cuestión hayan consentido en su establecimiento, no se ha resuelto claramente. Tampoco se ha decidido el problema del derecho de los Estados contribuyentes para retirar unilateralmente su contingente sin autorización expresa de las Naciones Unidas.

La Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas logró la situación jurídica de órgano aceptado de la Asamblea General, perdiendo con ello su carácter provisional en el año de 1963. A partir de esa fecha, la asamblea le ha confiado varias tareas en cumplimiento de sus funciones y facultades. Las funciones y facultades de la UNEF, las estudia la autora en el capítulo cuarto. Una característica fundamental de la UNEF es "su carácter internacional como organismo subsidiario de las Naciones Unidas". Es responsable sólo

ante la Asamblea General, y la autoridad de su comandante en jefe es independiente de las políticas nacionales. El capítulo cuarto se compone de las secciones siguientes: Características de la fuerza; La fuerza de emergencia en acción; El problema de Gaza; El problema del Golfo de Akaba, y El problema de las líneas de armisticio.

La composición, organización, control, personalidad jurídica internacional y financiamiento de la Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas son estudiados detenidamente por la señorita Rosner. Los juicios que formula están basados en la agotadora investigación que precedió a la redacción del brillante estudio.

El último capítulo lo dedica a demostrar que la UNEF es una verdadera arma de paz y afirma al final del mismo:

La Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas sigue funcionando como símbolo del creciente interés común en un mundo pacífico y tranquilo. La primera fuerza policiaca internacional ha enfriado las pasiones, suavizado las humillaciones nacionales, promovido el arreglo pacífico y significado como un modelo útil de la mediación militar de las Naciones Unidas.

Desgraciadamente las anteriores afirmaciones, que fueron casi ciertas cuando el libro fue escrito, han perdido actualmente su valor ya que la zona del Medio Oriente está convertida en un polvorín próximo a estallar si los Estados no le dan a la organización mundial los medios efectivos de solucionar el conflicto.

La obra concluye con un apéndice histórico y una completa bibliografía. Las notas están agrupadas al final del libro, lo que impide su rápida lectura.

*Liborio Villalobos C.*

Simon, Sacha. *El desafío soviético*, París, Ediciones Dronte, 1971, 325 pp.

Con un título en español demasiado ambicioso acaba de aparecer el libro del profesor de Nancy, Francia, Sacha Simon *El desafío soviético*, que es una traducción de *La Gageure Sovietique*. Creo que hubiera sido más adecuada la traducción al español como "La apuesta soviética", que además hubiera resultado más apropiada al contenido general del libro.

Unas palabras sobre el autor: Además de profesor es autor de *La Mort dans l'ame, Chers Sovietiques y Moscou*. En 1959 fue nombrado como enviado permanente de *Le Figaro* en Moscú, donde permaneció por un total de siete años.

El libro de Simon no es una investigación cuidadosa y documentada sobre la problemática soviética, sino que más bien parece el resumen de las notas y de las observaciones tomadas en un viaje turístico, lo cual tampoco es cierto, porque el autor estuvo en la URSS durante varios años en calidad de periodista.

Afortunadamente para quienes desean una información más completa sobre la Unión Soviética, existe entre otras una obra en inglés, *The Soviet Union: the fifty years*, editada por Harrison E. Salisbury, The New York Times Company, 1967.

El libro tiene un aspecto válido; la descripción de varias facetas de la vida cotidiana en las grandes ciudades de la URSS, especialmente en Moscú, que se captan sólo después de varios años de vivir en ese país, tales como las diversiones, los distintos tipos de tiendas, la vigilancia, la literatura, etcétera.

Detengámonos en algunos de los juicios cuidadosos de Simón sobre ciertos problemas básicos de la URSS, como el sistema federal. Al respecto dice:

En medio siglo, la evolución de las repúblicas federales más atrasadas ha sido considerable. Ningún otro país del mundo puede vanagloriarse de un éxito tal en las excolonias del otro lado del mar, y es evidente que estas repúblicas no tienen interés ni deseo de invocar el artículo de la constitución que les da el derecho, completamente teórico, de acceder a la independencia. Este éxito es mucho más meritorio cuanto que las poblaciones musulmanas de las estepas y de las llanuras del Pamir o de Tian-chan han opuesto durante largo tiempo y con obstinación los versículos del Corán a las enseñanzas marxistas-leninistas (página 59).

“La civilización comunista se caracteriza por la uniformidad. De Minsk a Vladivostok, de Gorki, en el Volga, a Javarsk, en el Amur, los mismos *slogans*, las mismas especialidades culinarias (página 60)”. Esta afirmación es necesario adecuarla puesto que, para que esté más apegada a la verdad, debe admitirse que en un país de economía planificada no pueden haber *slogans* distintos a los aceptados para todo el país y, además, el autor se contradice al afirmar la uniformidad culinaria pues reconoce en su obra la existencia de cocinas como la rusa, kazaja, uzbeka, georgiana, etcétera.

Simón también afirma que:

la asimilación por parte de Moscú de los países del Asia Central es total en los planos técnicos y material. Pero la aportación rusa se limita a estas materias; los contactos humanos son superficiales, autóctonos, y los rusos se rozan, a veces interfieren, pero sin ligarse jamás enteramente (página 61).

Lo anterior es una apreciación muy personal del autor y alejada de la realidad, porque de ser cierto significaría la existencia de una situación de discriminación hacia dichas naciones por parte de los rusos. Existen elementos, como por ejemplo la amplia preparación de cuadros en los campos de la cultura y las artes realizada por los rusos para las repúblicas asiáticas, que les permitió no sólo mantener su cultura nacional sino, además, hacerla florecer; el hecho de que en la URSS no existan escuelas de ningún tipo exclusivamente para rusos ha permitido que desde la infancia se establezcan amplios contactos personales con los jóvenes y los estudiantes de los diversos pueblos de la Unión Soviética y, más aún, existen no pocos casos en que los rusos o las rusas se han casado con ciudadanos de esas repúblicas.

Ahora bien, la política soviética por lo que a las repúblicas federadas se refiere, que incluyen desde luego a las asiáticas, no es de rusificación, sino todo lo contrario, está orientada a que cada nacionalidad, por pequeña que sea —téngase presente que en la URSS existen más de cien nacionalidades—, desarrolle todos los elementos de su cultura y tradiciones que les son propias. No se busca pues hacerlas idénticas en lo cultural, lo cual no es sinónimo de mantenerlas en el atraso económico.

Creemos que Simón se confunde deliberadamente en esta materia.

En lo que podría llamarse conclusiones, el autor reconoce que:

Las victorias obtenidas en el interior son una adquisición pagada muy cara que no será ya discutida. Sí, un mundo ha cambiado de faz y lo ha hecho definitivamente. La ausencia de propiedad privada, si no es para uso personal, ha transformado no solamente la economía sino también la sociología y la ética de 240 millones de personas. Éstas continúan, cincuenta años después de la Revolución, creyendo en el materialismo dialéctico, y pienso —asienta Simón— que incluso los intelectuales “subversivos” se hallan al menos de acuerdo en un punto con los “bienpensantes”: jamás serán discutidas las bases marxistas del régimen; queda solamente acomodar las modalidades de ampliación, revisar principios inmovilistas, inventar un nuevo comunismo más humano, más tolerante; más inteligente, en una palabra (291).

Antonio Dueñas Pulido